

ARANJUEZ, EN EL OLVIDO

—Los jardines de Aranjuez —contesta con el dinamismo y buena voluntad que pone en todas sus cosas—, descubiertos por... —lucha consigo mismo buscando la palabra exacta— el literato pintor Santiago Rusiñol, quedaron sin amador a la muerte del genial artista catalán... Triste era —se lamenta— ver «aquello» cayéndose en el olvido de los pintores...

—¿Fué esta la causa que le consagró al servicio de Aranjuez?

—Desde que conocí la obra de Rusiñol me sentí atraído por el tema y me propuse «avecindarme» en Aranjuez, donde todos los años paso más de seis meses.

—¿Y qué hace usted durante esos seis meses?...

—P-i-n-t-a-r... —lo dice reposadamente, queriéndolo expresar todo— y pintar...

—¿Y pinta?

—Los árboles y las estatuas.

—¿Qué ve en las estatuas y en los árboles?

—Ante todo, la Naturaleza, que se manifiesta con vigor en los árboles, y en las estatuas, la emoción y la obra de unos hombres que ya no existen.

Tras estas palabras hay una pausa en la entrevista. Respetamos el ensimismamiento de Alberti, al cual vemos en estos momentos en su Aranjuez, entre sus jardines y sus estatuas. No obstante, nos atrevemos a rescatarle de su embrujo con tres preguntas seguidas:

UN CONSEJO: SINCERIDAD

—¿Es difícil el tema de Aranjuez? ¿Presenta algún problema su pintura? ¿O cuenta con algún procedimiento especial para plasmarlo en sus lienzos?

—Una vez querido el asunto, el procedimiento para plasmarlo en la tela es lo de menos: sinceridad y sinceridad —nos aconseja— debe ser la obra del pintor. No hay receta para ello —añade convencido—; cada uno lo hace como su facilidad manual o su preparación le induce a ello.

—Y usted, ¿cómo lo hace?

—Francamente, con sencillez y velocidad.

—No obstante —insistimos—, cuéntenos su secreto, el problema de pintar estos jardines.

—La diversidad de verdes y las profundidades del paisaje.

—¿Y cómo interpreta usted estos verdes y esas profundidades?

—Buscando la fuerza del color y colocándolo con emoción en el cuadro, sin ñoñería, con valentía y decisión.

—¿Muchos años buscando ese color?

El pintor busca en la altura la respuesta a nuestra pregunta, vacila unos instantes y, por fin, después de acudir a la ayuda de los dedos, contesta:

—Ponga quince años.

—¿Lo consiguió del todo?

—Estoy demasiado cerca de mí mismo para juzgar mi obra, pero si vivo cinco años más me habré aproximado a la meta que desde que tengo uso de razón he pretendido llegar, ya que la ilusión de mi vida, y hasta la organización de esta vida, ha sido para poder pintar libremente, sin presiones económicas ni de ninguna otra clase.

CUATROCIENTOS CUADROS EN QUINCE AÑOS

—¿Consiguió pintar muchos cuadros sobre Aranjuez?

—Aproximadamente, unos cuatrocientos.

—De esos cuatrocientos, ¿el mejor?

¡Pregunta impropcedente!, como diría el Director general de Prensa en un coloquio. Alberti se resiste a contestar y una vez más insistimos. Le cuesta trabajo, intenta eludirla y, por último, declara:

—La Fuente de Narciso y Crepúsculo Otoñal en el Tajo; el primero en tonos verdes y el segundo en tonos totalmente otoñales, representan los dos momentos más fuertes y más dispares que dan los jardines de Aranjuez.

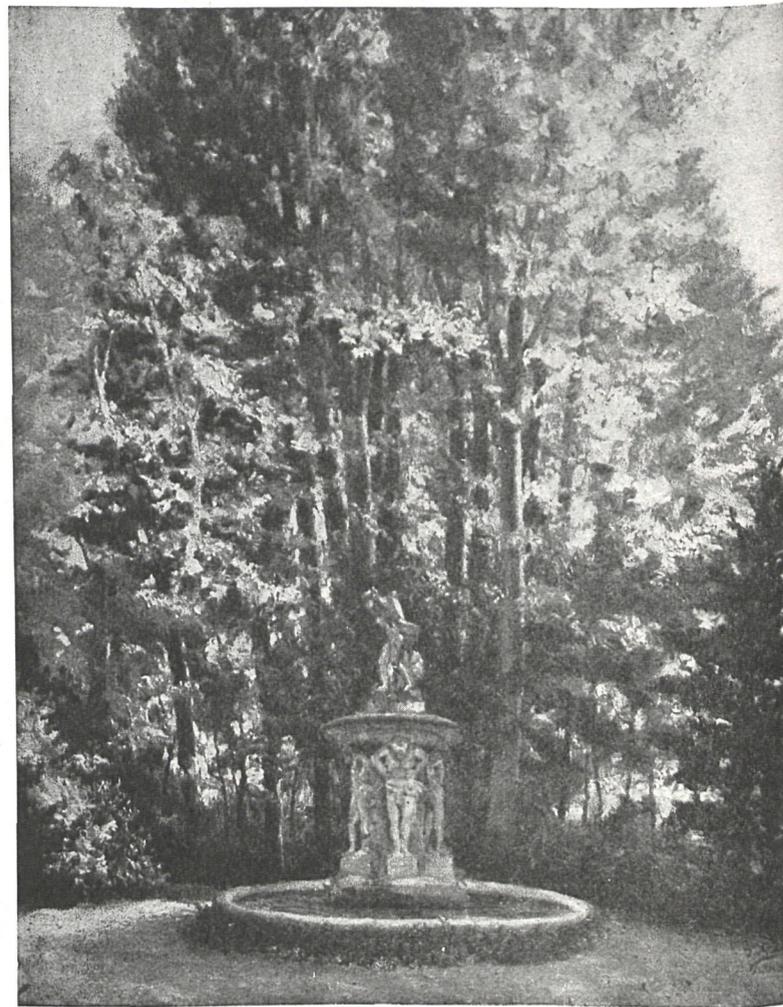
Y ahora, el Tajo, al surgir en la conversación, nos da ocasión para un nuevo tema:

EL TAJO, GOBERNADOR DE ARANJUEZ

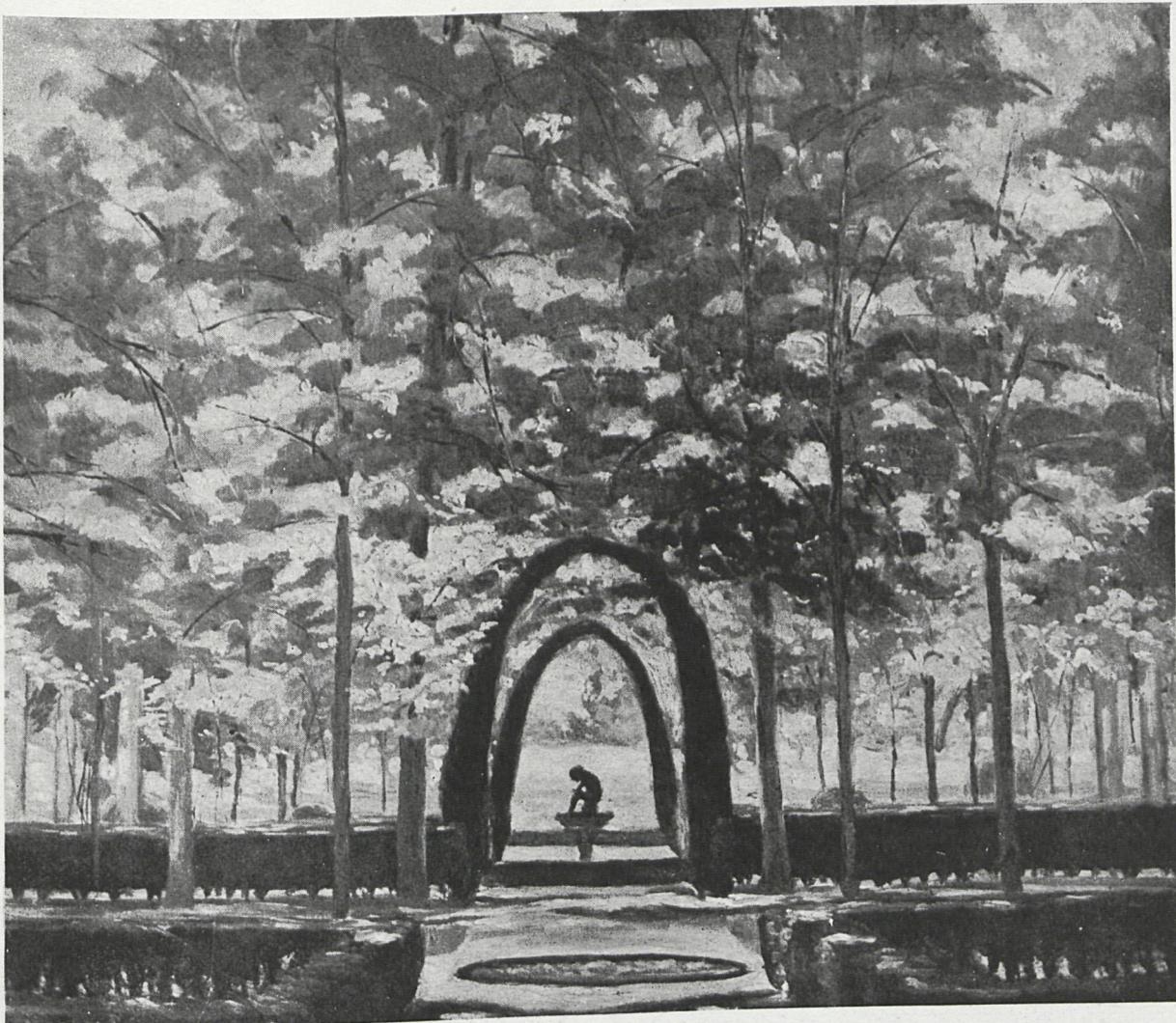
—¿Mucha influencia del río en sus telas?

—El Tajo es como el Gobernador de Aranjuez. Sus revueltas, esos recodos con los reflejos de los árboles filtrándose a través de ellos, y si le añadimos, una roja puesta de sol, el espectáculo es maravilloso.

Y hay tanto entusiasmo y convicción en su descripción, que ahora



En la foto de arriba, la fuerza de la luz y el color fuerte de mediodía queda reflejado en una nueva y distinta versión de la Fuente de Hércules, y en la de abajo, admira nos la grandiosidad de la Fuente de Narciso con los Atlantes en su base.



La evocadora y romántica estatua del Niño de la Espina —musa constante de Rusñol— dió un tema más a los pinceles de Sixto Alberti que la vieron así.

nos vemos nosotros en Aranjuez, en un Aranjuez suave y apacible, en contraste con la grandiosidad de un paisaje hecho a la medida para el pincel de Alberti o la música de Rodrigo. Efectivamente, hay música en el ambiente. Desde el susurro de las hojas en los árboles hasta el murmullo del inmenso río, todo es un continuo y armonioso sonido. Pero, sobre todo, hay color, un color que ya no tiene secretos para la paleta de este otro pintor catalán —catalán de pura cepa y gran acento, pero madrileño por vocación —otro contraste más—, que ha acertado a pintar un Aranjuez en cuyos paisajes ve todavía reminiscencias de aquel Aranjuez fastuoso de las Cortes de España, lleno de señorío y grandeza. Y quizás sea esta visión el máximo acierto de Alberti, el secreto de su éxito, la causa de su emoción, que él sabe trasladar tan bien al lienzo.

Termina así la entrevista; ponemos punto final y, mientras regresamos, vamos pensando sin querer en los árboles, en las aguas, en las nubes y en las flores de Aranjuez; es decir, en el mundo de Sixto Alberti, donde todo es vida y movilidad. «Diana» corre a nuestro lado acompañándonos, zalamera y cariñosa, mientras a lo lejos el saludo efusivo del artista nos despide definitivamente.

TOMÁS GALINDO



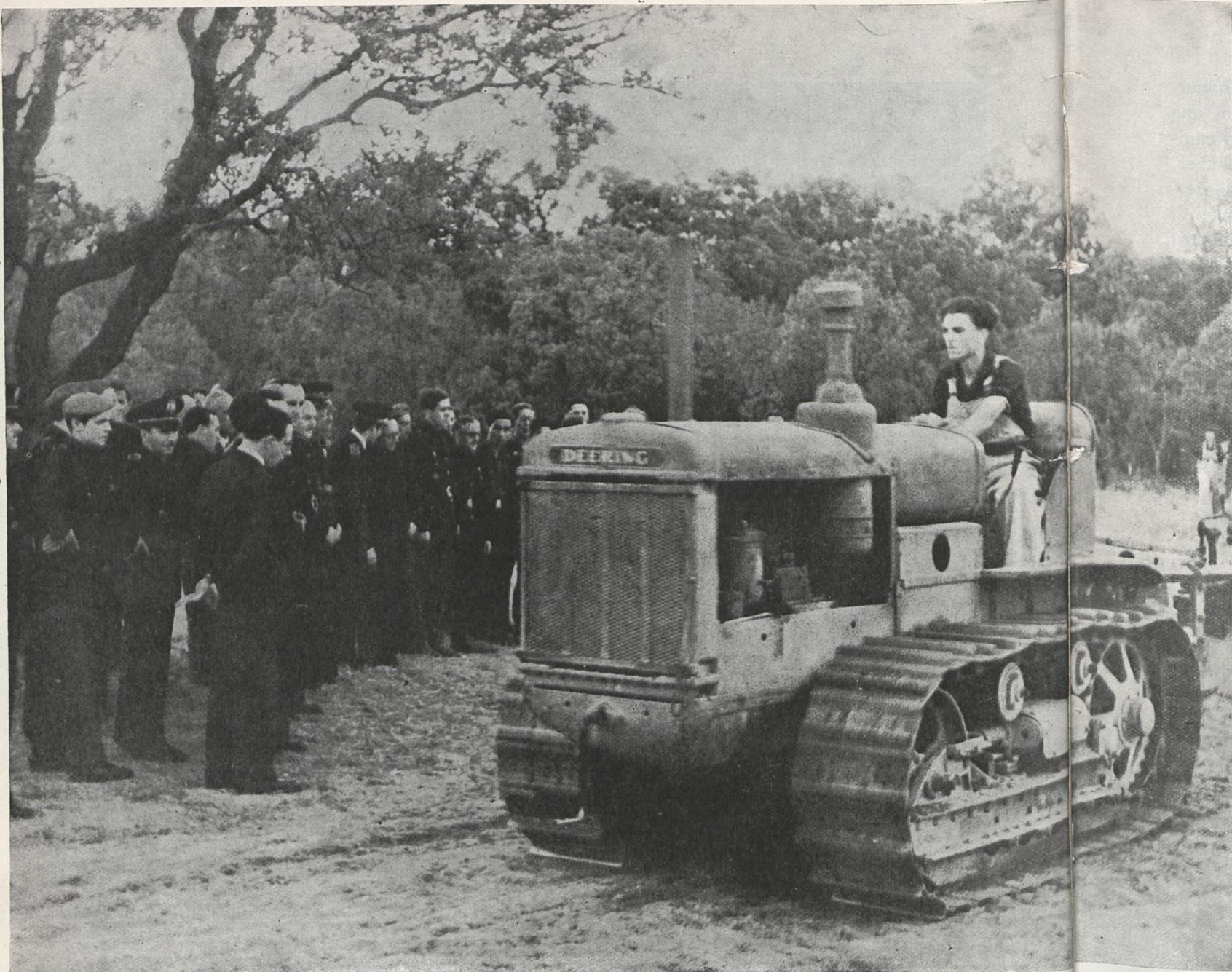
ADHESION Y BIENVENIDA

LA vida está llena de compensaciones. Junto al disgusto que producen las separaciones suele estar la alegría de la llegada. Y este es nuestro caso. Como es lógico, lamentamos, después de larga convivencia, en la que apreciamos sus virtudes, el que haya dejado de presidir el Consejo de Redacción de la Revista CISNEROS persona de tan extraordinarias condiciones como don Eugenio Lostáu, quien ha puesto en este cargo algo más que su probada capacidad, algo tan importante como es la identificación con el cometido, la comprensión para los errores y la voluntad necesaria para superar cuantos obstáculos pudieran surgir.

A don Eugenio Lostáu se debe, dejando aparte las renovaciones que introdujo, el que nuestra Revista no hubiera desaparecido cuando, por imperativos de la Ley, cesó como Diputado su fundador y primer Director, el ilustre periodista don Francisco Casares Sánchez, que ahora, al retornar al seno provincial y, por ende, a la Revista CISNEROS, dejará en estas páginas la impronta inconfundible de su alto magisterio.

Después de esta breve información casi sobre el decir el porqué de nuestra alegría. No se trata, naturalmente, de la vuelta del hijo pródigo, pero sí del retorno del buen padre —¿qué fundador no se siente algo paternal?—, de esa persona que cuidará de su obra con esa preocupación y esmero propio de todo aquel que crea, para que la marcha ascendente de CISNEROS no se detenga y avance en constante perfeccionamiento.





NO sabemos si esta bien cuidada Revista, donde se refleja la obra realizada por la Diputación Provincial en los pueblos de Madrid, recogió en alguna ocasión temas que afectan a los muchachos de esas localidades. Por ello, y aprovechando el espacio que se nos concede en estas páginas, hemos redactado unas notas para exponer, tras las breves palabras siguientes, parte de la acción juvenil desarrollada incesantemente en las zonas rurales de nuestra provincia.

Quizá no resulte inadecuada ahora esta afirmación inicial: la viva tarea juvenil se proyecta por igual a ciudades y pueblos, con lo que la total población juvenil española, sintiéndose miembros de una comunidad impaciente y ardorosa, sabe que ha de servir los afanes nacionales casi impensadamente, mientras que, con el menester de cada día, afirma el propio perfeccionamiento profesional.

Tarea para la juventud campesina de la Provincia de Madrid

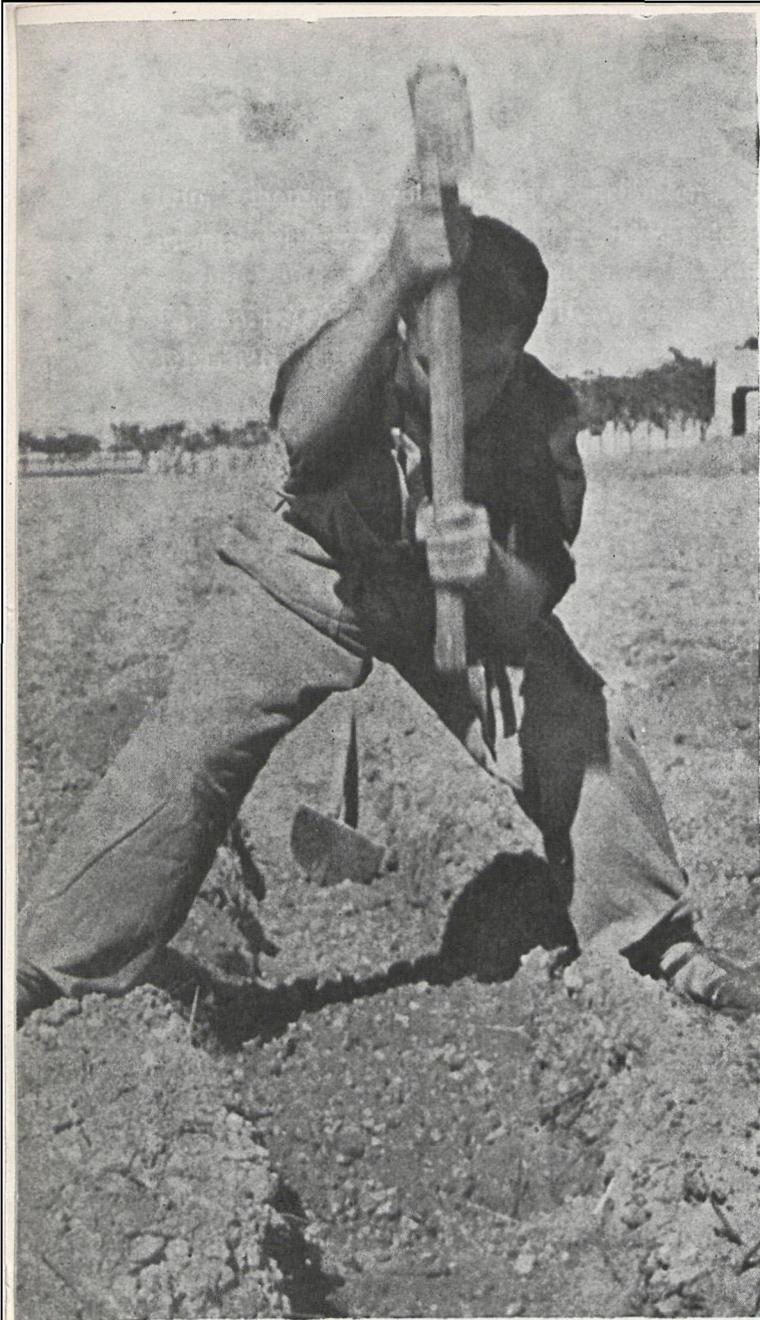
Y bien sea en el campo de la cultura, en el de la industria, en el de acercamiento a Dios, en el conocimiento de la moral o en el aprendizaje de las verdades que hacen al hombre miembro de una colectividad, siempre hay una flecha tensa señalando el camino, abriendo horizontes, incitando a la vigilia que amaestra, para que todo muchacho de cualesquiera residencia y origen se sienta solidario de una fe, de una historia y de un destino común.

Pero ahora sólo queremos hablar de temas campesinos, y sobre esta acción del Frente de Juventudes madrileño se enderezan nuestras palabras. Conviene decir primero que la acción tiene dos vertientes determinadas: una, la capacitación agropecuaria en especialidades concretas que exigen, no sólo un conocimiento práctico, sino la insoslayable teoría razonadora de accidentes y frutos, de esperanzas y adversidades. Siete distintas poblaciones servirán, en períodos determinados de tiempo, para sedes de cursos de capacitación. Y serán Arganda y San Martín de Valdeiglesias, para viticultura y enología del vino; Chinchón y Navacarnero, para cerealicultura; Aranjuez y Alcalá de Henares, para una eficaz enseñanza en la lucha contra las plagas del campo. Y por último, Colmenar Viejo, para temas de ganadería. Todos estos cursos, organizados por la Obra Juvenil de Formación Agropecuaria, cuentan con la colaboración técnica y económica de la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria del Ministerio de Agricultura, y se efectuarán en las fechas previstas, con asistencia de mozos de diversos lugares de la provincia, un grupo de los cuales participará asimismo en Quinto de Ebro, en cursos nacionales para capataces-mecánicos agrícolas, organizados también por el Frente de Juventudes.

La otra vertiente aludida antes es la de los concursos de oficios campesinos, que llevan a los pueblos escondidos inquietudes y entusiasmos, donde no parecía existir hueco para la risa ni para la esperanza. Buena parte de ésta corresponde por su tenaz acción creadora al Presidente de la Diputación madrileña, Marqués de la Valdecia, y en otros aspectos, al Frente de Juventudes, montando competiciones de oficios campesinos con aire eminentemente deportivo, que congregan en cualquier lugar a centenares y miles de personas de la comarca, entusiasmadas por el esfuerzo de los participantes, encendiendo el aire con aclamaciones para estimularlos en el camino del triunfo, y piénsese ahora qué inmenso valor tiene haber logrado dar vitalidad y entusiasmo a las gentes del campo, parte del cuerpo vivo de la Patria y, como ésta, remozadas en su alegre fisonomía.

Iniciados en el mes de enero, irán realizándose hasta el de diciembre los Concursos de Oficios campesinos. Primero son los de los pueblos, con participación ilimitada en beneficio del mayor número de concursantes y de la mejor selección posterior de los mismos para la prueba siguiente, de carácter interlocal o comarcal. Cuarenta y tres son las competiciones de este tipo a celebrar en distintas ciudades tomadas como cabeceras de zona para su desarrollo, y las especialidades de esos concursos de oficios se refieren a los de arada, cava, siega de cereales, ordeño de aceituna, esquileo, recogida de productos hortícolas, recogida y trabajo de esparto, poda de la vid, tramas de ajos y labrado y tallado de la piedra.

Para no prolongar demasiado esta referencia, omitiremos los concursos a realizar en cabeceras de zonas, pero sí diremos cuáles son éstas y la cifra de sus respectivas competiciones. Por ejemplo, Aranjuez, pero sí diremos cuáles son éstas y la cifra de sus respectivas competiciones. Por ejemplo, Aranjuez,



sin el desarrollo de su correspondiente concurso de oficio, pues irán celebrándose en una progresión sucesiva, para que la juventud campesina de Madrid dé fe de su activo quehacer, de su perfección profesional y de su noble esfuerzo para obtener la victoria en buena lid, compitiendo con sus camaradas en la demostración de que el oficio al que entregan sus horas sabe cumplirse con alegre y eficaz entusiasmo, para revalorizar esta riqueza potencial del campo en beneficio propio y de la Patria, a la que sirven con tenacidad y apasionado esfuerzo.

Nada más, porque estimo que las notas anteriores tienen cierto interés para CISNEROS, que sirve y enaltece los afanes de la provincia de Madrid.

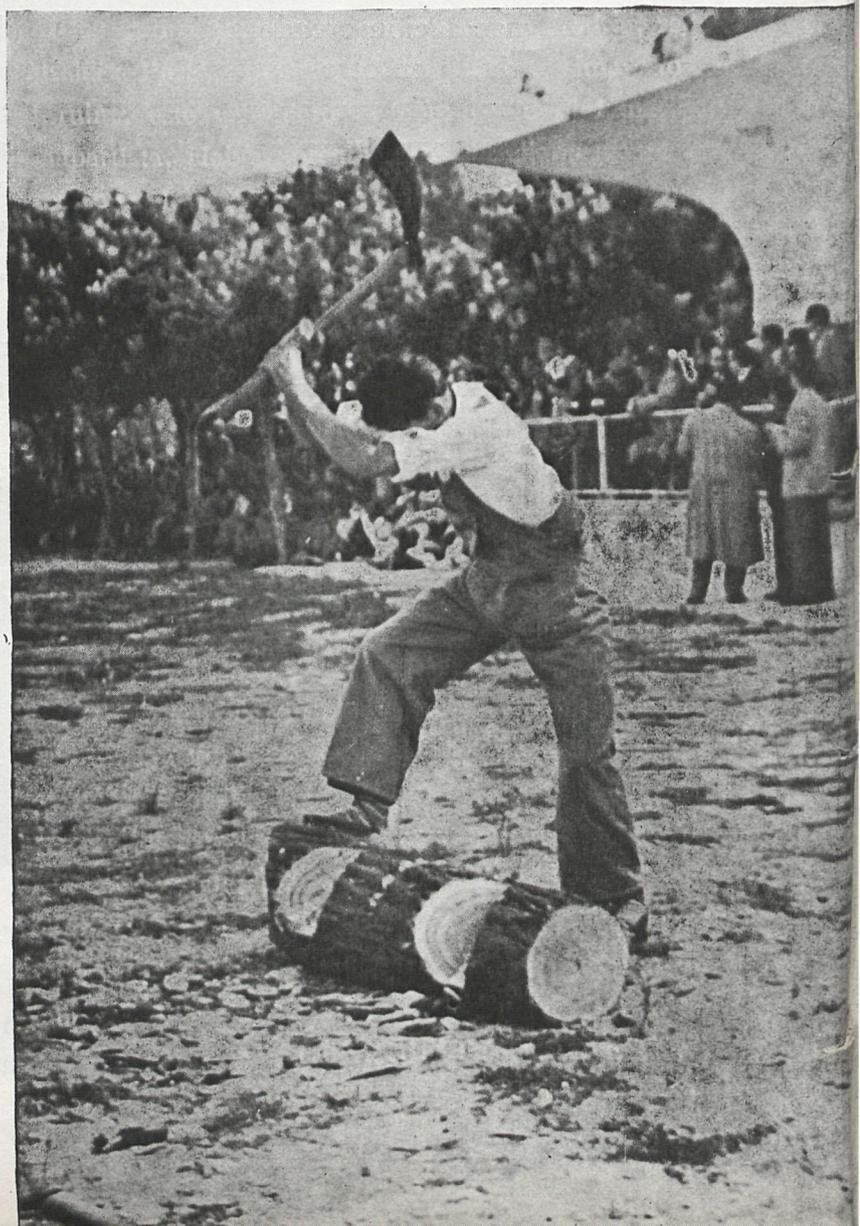
OBDULIO GOMEZ



juez tendrá cinco distintos concursos: cuatro se celebrarán en Alcalá de Henares; cinco en Colmenar Viejo; nueve en Chinchón; tres en Getafe; cinco en Navalcarnero; uno en San Lorenzo de El Escorial; cuatro en San Martín de Valdeiglesias, y tres en Torrelaguna.

Estas competiciones interlocales o comarcales tienen aún otra cifra superior provincial, a la que asistirán los campeones de la anterior experiencia, para que de las ocho especialidades de siega de cereales, cava, arada, recogida de productos hortícolas, esquila, poda de vid, corte de leña y tallado de piedra, puedan seleccionarse sus vencedores, quienes podrán asistir luego a las fases nacionales de especialidades idénticas, convocados por la Obra Nacional de Formación Agropecuaria. El orden, por tanto, de los concursos, será así: locales, en número no inferior a seis por cada pueblo; cuarenta y tres interlocales o comarcales; ocho provinciales y, finalmente, los de carácter nacional.

Ni un solo mes del año madrileño quedará



EL MADRID DE LUCIANO BONAPARTE

Un rincón olvidado a la sombra del rascacielos España

Si para un poeta de principios de siglo, desde Gabriel D'Annunzio a su parodista don Juan Pérez Zúñiga, la diversidad era la sirena del mundo, no hay mayor fascinadora que la evocación novelera en esta época desnarigada por los ensayos de las explosiones atómicas y por la trompetería de Harlem. La evasión de lo cotidiano, que llena los cinematógrafos y vuelca sobre la imprenta un alud de literatura afanosa de novedad, busca su válvula de escape en el anecdotario biográfico, sedante para la insatisfacción de una actualidad roma y carente de causas excitadoras de la fantasía. Porque, después de todo, la anécdota, sal de la vida, ha madurado los frutos más geniales, en Homero como en Cervantes, y da nervio de emoción universal a esa obra común de la Humanidad que llamamos Historia. Sin lo episódico, auténtico o imaginado, ni hubiera existido Troya, ni se hubiese escrito el *Quijote*.

La modernidad, lo que ha venido a ser Madrid mucho después de Mesonero Romanos, no borra el recuerdo del Mentidero, de Villamediana, de la duquesa de Alba, de Eugenia de Montijo, del Parnasillo, de los personajes del Padre Coloma y del romancillo del rey chispero. Madrid, que a partir de la instalación del alumbrado eléctrico apenas ha tenido motivos para su crónica costumbrista, vuelve la mirada atrás y canta todavía con música de Barbieri las tonadillas de las majas que alegraban las tardes de la Pradera y mezclaban el rasguear de las guitarras y el repiquetear de las castañuelas a los acordes de danza de los saraos en los salones de la Villa y Corte. De

todo aquello nada queda ya, y si por acaso, al revolver una callejuela o desembocar en una plaza, olvidadas y como perdidas en la nueva geometría urbana, damos con la fachada de un caserón triste y som-

